

PAULO FREIRE Y LAS RAZONES DE ENSEÑAR.¹

Lidia Rodríguez - IICE-FFyL-UBA

Fue un libro la razón por la cual muchos y muchas soñamos con ser maestros y maestras. La Pedagogía del Oprimido nos abrió el horizonte donde la posibilidad de transformación del mundo se basaba en la confianza profunda en la potencialidad utópica, democrática, transformadora, revolucionaria, de la apertura de la palabra del otro. Recordar Paulo Freire no puede ser repetirlo, sino recuperarlo, resignificarlo, releerlo, reconstruirlo.

Recuperar sus sueños, que fueron, que son también los nuestros.

La posibilidad dialógica que sólo se hace posible a partir de la transmisión de una cultura, de un legado; y que no es recepción pasiva, sino por el contrario objeto de una apropiación crítica.

Transmisión que tiene como condición necesaria la asunción por parte del educador de su responsabilidad por el sueño de futuro en el que inscribe su práctica.

Y que lo lleva al esfuerzo de sostener la actitud pedagógica del tendido del puente del dialogo; en el que reconocer al otro como camino para que pueda a su vez él mismo reconocerse, a sí mismo y a su modo de ver el mundo. Y para que se haga posible, cada vez más, constantemente, el decir su palabra.

El hombre y la mujer en el mundo no “es”, sino que está siendo. La concientización, el darse cuenta, no es un proceso que tiene un punto final, sino un modo de ser, uno propiamente humano, abierto de modo constante a la posibilidad de transformación del mundo.

La habilitación de la palabra con potencialidad de fortalecer la posibilidad humana de construir un nuevo orden de significado se torna central en el trabajo pedagógico. Decir su palabra, significar el mundo, producir verdad. Alfabetizarse es aprender a leer y escribir el mundo, “a decir su palabra”.

Pero la lógica de la transformación del mundo no es solo un proceso de significación. Es también tratar de reconocer la dimensión histórica de las situaciones que son vividas como límites insuperables, imposibles de modificar. Reconocimiento del cual surge la posibilidad de su transformación. Entonces aparece la posibilidad del inédito viable, la novedad en tanto potencialmente posible, que puede transformar la situación, pero que se hallaba oculta como posibilidad para los sujetos.

La implementación del inédito viable que permita transformar la situación, es también un problema técnico. La intervención sobre el mundo es también un problema de instrumentalización. En ese proceso Paulo nos enseñó la centralidad del problema del sentido de los conocimientos para el sujeto que aprende. Porque el conocimiento siempre es situado,

¹Texto escrito en el año 2007 en conmemoración a los 10 años del fallecimiento de Paulo Freire.

su valor no está implícito; y por lo mismo no es neutro, sino que se inscribe en algún proyecto de futuro, de algún régimen de producción de verdad. Por eso la discusión sobre los contenidos no puede negar su carácter político.

El momento educativo no se agota tampoco en el reconocimiento de la situación. Es la praxis, es la transformación sobre el mundo la que finalmente educa. El educador es necesario, pero es insuficiente si no se acompaña de una reactivación.

La pedagogía pasa a ser una dimensión presente en las diversas prácticas sociales. Es constitutiva de un cierto modo de entender la política, cuando se entiende como acompañar en un diálogo, con el convencimiento profundo, más allá de toda racionalidad, de que la verdad sobre la situación y sobre las diferentes formas de actuación sobre ella no está en un solo lugar, sino que es una construcción social, compleja, de múltiples actores sociales.

La posibilidad de reactivación sobre el mundo, requiere una habilitación que es del orden de una pedagogía cuya base es negarse a sí misma. Es una intervención para que el proceso de humanización pueda tener lugar, para posibilitar la voz del otro como dadora de sentido y transformadora de la realidad, pero que tiene como condición proponerse desaparecer como intervención.

En fin,

Recordar al Paulo Freire que nos enseñó que la producción intelectual es fecunda cuando se alimenta de la búsqueda de la coherencia, es productiva cuando nace del compromiso, es universal cuando se inscribe en un territorio que asume como propio.

La educación, negada como transmisión completa, transparente, unívoca, controlada, es necesaria y posible como herencia que implica la elección crítica de lo que se recibe, y que por lo mismo conlleva también asumir el riesgo de la presencia de lo nuevo, que transforma el legado.

Pensar desde Freire una intervención pedagógica que busque la potencialidad constante de la voz del otro, como proceso permanente de apertura radical dialógica, abierta al mundo y a la novedad de lo diferente, reconociendo la multiplicidad de lugares donde se aloja una parte de la verdad sobre el mundo.

Aprender a ser educadores capaces de arriesgar a estimular el trabajo de resignificación y transformación permanente, que ponga en marcha un proceso que no podrá ser controlado, y que nos hará finalmente prescindibles.

Recordar entre todas una de las más estimulantes enseñanzas del maestro: “El educador tiene un sueño, y no tiene derecho a renunciar a él”.